

TORRE Y CERRO DEL MOLINETE EN MAZARRÓN: INTERVENCIÓN EN EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO Y PAISAJÍSTICO PARA SU PUESTA EN VALOR COMO RECURSO TURÍSTICO Y CULTURAL

Rafael Pardo Prefasi, Arquitecto.

Severino Sánchez Sicilia, Arquitecto.

Inmaculada González Balibrea, Arquitecto.

Pedro-Enrique Collado Espejo, Arquitecto Técnico.

RESUMEN

En 2003 se redacta el «Plan Director de Infraestructuras, Accesibilidad y Equipamientos Turísticos de la Bahía de Mazarrón». Este Plan Director tiene como objetivo la planificación de un conjunto coherente e integrado de actuaciones a desarrollar en los siguientes años para la mejora de la Bahía de Mazarrón como destino turístico. Realiza un diagnóstico de las necesidades en materia de infraestructuras, accesibilidad y equipamientos en el ámbito de actuación, definiendo objetivos específicos y concretando y priorizando un conjunto integrado de actuaciones. Dentro de las actuaciones previstas sobre «Recursos Históricos y Culturales» se encuentran las que se han desarrollado recientemente en la Torre y Cerro del Molinete con el fin de su puesta en valor como recurso turístico (la Torre) a la vez que como mejora de un espacio urbano (el Cerro), prestando especial atención a la restauración del Bien Cultural, la mejora de las condiciones de accesibilidad al inmueble, el acondicionamiento del entorno como espacio público y el cerramiento del entorno para su mejor conservación. Además, esta actuación se enmarca en el objetivo final de englobar las tres torres defensivas costeras de Mazarrón, construidas entre los siglos XV y XVI, situadas en distintos puntos del municipio, relacionándolas entre sí, como una actuación temática, con la intención de crear en un futuro una ruta turístico-cultural, que se podría denominar «Ruta de las torres vigía», extensible a otros municipios e incluso a otras comunidades autónomas, con el enorme potencial turístico y cultural, a lo que hay que sumar la generación de recursos económicos que ello supone, al crear un itinerario histórico y cultural formado por las torres defensivas, dispuestas a lo largo de toda la costa meridional del Mediterráneo español, como sistema defensivo contra las incursiones berberiscas. Por tanto, esta primera actuación de recuperación y revalorización de la Torre y Cerro del Molinete, finalizada en diciembre de 2009, ha supuesto el inicio de un ambicioso plan de recuperación de las torres vigía del municipio de Mazarrón, estando en estos momentos (octubre de 2010) en fase de terminación la restauración de la Torre de los Caballos y su entorno; será en esta última donde se ubique el punto de información turística de la «Ruta de las torres vigía», con contenidos no sólo específicos de ese monumento, sino generales del papel de las torres vigía en la historia de Mazarrón, relacionando entre sí la información de las tres torres, como una actuación temática, con las historias de piratas berberiscos y su relación con la historia del «Milagro de la Purísima» (según la tradición, en 1585, la intercesión milagrosa de la Virgen Purísima evitó una incursión de piratas berberiscos que pretendían atacar la población de Mazarrón, provocando su huida y quedando abandonadas armas y bandera, que todavía hoy se conservan en el municipio).

ANTECEDENTES Y OBJETO DE LA ACTUACIÓN

El municipio de Mazarrón, al Oeste de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, cuenta con tres torres defensivas costeras, construidas entre los siglos XV y XVI, y todas ellas catalogadas como Bien de Interés Cultural con categoría de Monumento (según lo establecido en la Ley 16/85 de Patrimonio Histórico Español). En concreto se trata de la Torre de El Molinete,

en el casco urbano del municipio, la Torre de Santa Isabel o de Las Cumbres, en el Puerto de Mazarrón, y la Torre de los Caballos, en Bolnuevo. Estas tres torres vigía, de carácter defensivo, se construirían como consecuencia de la alta frecuencia con que se producían las incursiones de piratas berberiscos en todo el litoral murciano y en especial en la costa de Mazarrón.

La última actuación documentada en alguna de las tres torres corresponde a la de Santa Isabel o de Las Cumbres y se había llevado a cabo en el año 1990, por lo que la entonces Consejería de Turismo y Ordenación del Territorio de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, a través de la Dirección General de Infraestructuras de Turismo, decidió encargar a los arquitectos Rafael Pardo Prefasi y Severino Sánchez Sicilia el estudio y redacción de un ambicioso «Plan Director de Infraestructuras, Accesibilidad y Equipamientos Turísticos de la Bahía de Mazarrón». Así, en el año 2003, queda redactado este Plan Director que tiene como objetivo principal la planificación de un conjunto coherente e integrado de actuaciones a desarrollar en los siguientes años para la mejora de la Bahía de Mazarrón como destino turístico y cultural.

El Plan Director realiza un estudio preciso y un diagnóstico de las necesidades en materia de infraestructuras, accesibilidad y equipamientos en el ámbito de actuación, definiendo objetivos específicos y concretando y priorizando un conjunto integrado de actuaciones con el fin de lograr que la Bahía de Mazarrón (que comprende principalmente el municipio de Mazarrón pero en la que también tiene costa el municipio de Águilas y Cartagena), se convierta en un referente turístico y cultural dentro de la Región. Además, presta especial atención a los recursos culturales e históricos presentes y a su potencialidad, por cuanto «... cada vez más, la oferta de «sol y playa» debe ir complementada por otros productos que ofrezcan al visitante diferentes alternativas de ocio. Esta oferta complementaria debe estar basada en recursos propios de la zona, adquiriendo especial significado aquellos relativos con los valores culturales»; en concreto, el Plan Director menciona «... los lugares históricos y etnológicos, como recursos turísticos de primer orden, en los que considerar sus infraestructuras, dotaciones y condiciones de accesibilidad». Dentro de los bienes culturales e históricos existentes en el municipio de Mazarrón, el Plan Director otorga especial relevancia a algunos de ellos por su especial interés como recurso turístico y cultural, entre los que se encuentran las torres defensivas del litoral: «En las fichas informativas y de actuaciones no se consideran todos los edificios catalogados, sino sólo aquellos que pueden presentar un especial interés como recursos turísticos, en base a los siguientes criterios de oportunidad: (...) Torres defensivas, dispuestas a lo largo de toda la costa meridional del Mediterráneo español, como sistema defensivo contra las incursiones berberiscas: Torres de Santa Elena, de Santa Isabel, de los Caballos y el Molinete ...» Dentro de las líneas estratégicas de actuación que propone el Plan Director, se hace especial mención a que «... deben enlazarse actuaciones por conjuntos temáticos, de forma que la suma de recursos de mediana importancia pueda dar lugar a itinerarios turísticos de mayor interés. En este sentido se proponen las siguientes: (...) Ruta de las Torres vigía: Durante muchos siglos las costas de esta Región han sido lugares poco poblados, debido a la inseguridad que generaban las frecuentes incursiones de piratas berberiscos, que desembarcaban en las playas para saquear los caseríos próximos. Como defensa, se construyó una serie de torres defensivas, espaciadas en promontorios a lo largo de todo el litoral, desde donde pequeñas guarniciones podían intentar ofrecer resistencia a la incursión, o al menos dar el aviso de alarma, mediante señales de humo, para que otras guarniciones del interior acudiesen en auxilio, y para que los habitantes próximos se pudiesen poner a resguardo. De estas torres se conservan cuatro en el ámbito del trabajo: Santa Elena en la Azohía, Santa Isabel en el Puerto de Mazarrón, Torre de los Caballos en Bolnuevo y Torre de El Molinete en Mazarrón. Cada una de ellas en sí supone un recurso monumental importante; pero la mejor forma de promoción puede ser el tratamiento turístico conjunto de todas ellas, fomentando lo que podemos llamar Ruta de las Torres Vigía, debiendo para ello tener un control, horario de apertura al público, información histórica, y hasta visitas organizadas».

Por otra parte, las torres vigía tienen un especial significado en la historia de Mazarrón, más aún después de la celebración, en el pasado 2006, del Año Jubilar Mariano, con el que se ha dado un mayor impulso al conocimiento de las tradiciones locales, trascendiendo de la cultura local a un ámbito de población mucho mayor, fundamentalmente a los muchos visitantes que recibe anualmente el municipio. La historia de Mazarrón es la de un territorio muy despoblado, con pocas defensas, y con el peligro real de las incursiones de piratas venidos de la costa Norte de África. Este hecho dará lugar a la necesidad de construir una serie de puestos fortificados a lo largo de todo el litoral que sirvieran de vigilancia y para dar aviso a la población del desembarco de piratas berberiscos. Como complemento defensivo de esos puestos fortificados se construirán también otras torres de vigilancia, éstas situadas más al interior, que recibían el aviso de las situadas en el litoral y a su vez lo comunicaban a los moradores próximos, siendo éste último el caso de la Torre construida en el Cerro de El Molinete.

Además, tal y como se describió en la exposición «El Siglo del Milagro», realizada con motivo de la celebración del Año Jubilar Mariano, en Mazarrón, en el año 2006, «... *En una de aquellas temidas incursiones corsarias, tuvo lugar un hecho trascendental conocido como El Milagro de la Virgen de la Purísima. Se cuenta que en la madrugada del 17 de noviembre de 1585, la tripulación de uno de aquellos barcos de piratas huyó por la intercesión de la Virgen, en forma de hermosa doncella rodeada de un gran resplandor. Sobre la arena de las playas quedaron las armas que en su fuga dejaron los corsarios y hasta una bandera, que aún conservamos, y que fueron halladas al amanecer por las gentes del lugar. Estas, al ir a agradecer a la Virgen el frustrado ataque, descubrieron en la ermita de la Concepción una lámpara de la que no paraba de manar aceite y que se hallaba sorprendentemente encendida, pese a que había sido vista aquella mañana seca y apagada; pero, sin duda, lo que más sobrecogió a aquellos vecinos fue el iluminado rostro de la Virgen del que brotaba un divino sudor y cuyo manto se encontraba mojado y con restos de arena. Los testigos de aquellos asombrosos hechos no tardaron en sacar conclusiones: la Virgen, a la que tantas veces habían rezado y solicitado protección, habría obrado el milagro de hacer huir a los corsarios.*» Este acontecimiento está recogido en un documento de la época conocido como «Las Nueve Declaraciones», que recoge el testimonio de nueve habitantes de Mazarrón que fueron testigos de los hechos. Por tanto, la historia del municipio de Mazarrón durante los siglos XV al XVII está marcada por el peligro constante de invasiones corsarias y saqueos, por lo que se confiaba en las torres vigía levantadas en el litoral como el principal sistema defensivo.

Dentro de las actuaciones previstas en el «Plan Director de Infraestructuras, Accesibilidad y Equipamientos Turísticos de la Bahía de Mazarrón» y en concreto en el apartado dedicado a los «Recursos Históricos y Culturales» se encuentran las que se han desarrollado recientemente en la Torre y Cerro del Molinete con el fin de su puesta en valor como recurso turístico y cultural (la Torre), a la vez que como mejora de un espacio urbano y paisajístico (el Cerro), prestando especial atención a la restauración del Bien Cultural, la mejora de las condiciones de accesibilidad al inmueble, el acondicionamiento del entorno como espacio público y paisajístico y el cerramiento del entorno para su mejor conservación y mantenimiento. Además, hay que destacar que esta primera actuación de recuperación y revalorización de la Torre y Cerro del Molinete, finalizada en diciembre del pasado 2009, ha supuesto la puesta en marcha de un ambicioso plan de recuperación de las torres vigía del municipio mazarronero, financiado por el Consorcio Turístico de Mazarrón, estando en estos momentos (octubre de 2010) en fase de terminación la restauración y puesta en valor de la Torre de los Caballos y su entorno. Será en esta última torre intervenida donde se ubique el Punto de Información Turística de la «Ruta de las torres vigía», con contenidos no sólo específicos de ese monumento concreto, sino información general del importante papel de las torres vigía en la historia de Mazarrón, relacionando entre sí la información de las tres torres, como una actuación temática, con las historias de piratas berberiscos y su relación con la historia del «Milagro de la Purísima».

DESCRIPCIÓN DE LA TORRE Y CERRO DEL MOLINETE

La Torre del Molinete, es una torre militar de carácter defensivo, situada sobre una colina, el llamado Cerro de El Molinete, en pleno núcleo urbano del pueblo de Mazarrón, dominando toda la bahía, como puesto de vigilancia frente a la llegada de invasiones desde el mar. De planta circular, parece que recibe el nombre de «*El Molinete*» por su gran parecido con la tipología de los molinos de viento, tan presentes en estos entornos murcianos.

La construcción de esta torre defensiva se atribuye a la época de los Reyes Católicos y es Bien de Interés Cultural con categoría de Monumento desde 1985 (BOE nº155, de 29 de junio de 1985). Es de propiedad municipal y figura en el Registro Municipal de Inmuebles (Asiento nº 44, del Inventario de Bienes del Ayuntamiento de Mazarrón), como adquisición por Real Cédula de Felipe IV, dado en Madrid en agosto de 1572. Esta construcción no fue levantada por el Concejo mazarronero sino por la Casa del Marqués de Villena (actualmente desaparecida), localizada principalmente en el Municipio de Villena, en la actual provincia de Alicante y, por tanto, muy próxima a la comarca de Mazarrón.

La Torre presenta una planta circular (actualmente con un único nivel, el de planta baja, al haber perdido el nivel de cubierta), y está realizada en mampostería de piedra caliza tomada con argamasa de cal. Se trata de una construcción enclavada en la parte más alta del Cerro del Molinete, con unas privilegiadas vistas sobre todo su entorno y sirviendo claramente como importante bastión de vigilancia y defensa del municipio. Por su especial localización tiene vistas directas a las torres de vigilancia situadas en primera línea de la costa de la bahía de Mazarrón, es decir, las torres de Santa Isabel o de Las Cumbres, la de Los Caballos, la de Santa Elena (perteneciente al municipio de Cartagena) y la de Cope (que pertenece al vecino municipio de Águilas), por lo que en origen tenía la función de vigilancia y alerta, con suficiente tiempo de reacción, para la defensa del municipio de Mazarrón. Por su situación elevada sobre unas rocas, en la cima del cerro, antes de la última intervención que vamos a comentar carecía de un acceso fácil y su interior disponía de una única sala, de planta circular y con unas dimensiones bastante reducidas (la Torre tiene 21,20 m² de superficie construida y un diámetro interior de 2,50 metros aprox.), lo que corresponde a una construcción pensada únicamente como puesto de vigilancia. Presentaba un estado de conservación bastante lamentable ya que no había sido objeto de actuación alguna de restauración o reparación, al menos en las últimas décadas (en los archivos del Servicio de Patrimonio Histórico de la actual Consejería de Cultura y Turismo no había constancia alguna de intervenciones llevadas a cabo, de ningún tipo). Asimismo, carecía de algún elemento de cubierta, por encontrarse ésta derruida.

En cuanto al Cerro del Molinete, se ubica en una zona libre y pública del municipio, abierta y sin ningún tipo de cerramiento con el que pueda regular y controlar el acceso. Dada la ubicación del cerro, éste actúa como una gran zona verde dentro del casco urbano. El Cerro tiene una superficie de unos 19.275 m² y 935,00 ml de caminos, que discurren por las laderas del monte para conducir a lo alto del mismo, donde se encuentra la Torre de vigilancia. El cerro se encontraba en un estado de semiabandono bastante lamentable, con proliferación de arbustos entre el numeroso arbolado y con los caminos de tierra pareciendo abrirse paso entre la maleza. La falta de cercado había ocasionado un cierto deterioro del entorno, ya que no permitía controlar el depósito de basuras y escombros, así como numerosos actos de vandalismo (farolas rotas, pintadas en la Torre, rotura de bancos...). Por su elevación, cuenta con importantes vistas sobre todo su entorno, destacándose como un importante punto de observación de los diferentes edificios históricos referentes de Mazarrón, como son las Casas Consistoriales, el Castillo de los Vélez, las Iglesias de San Antonio de Padua, de San Andrés y de La Purísima, el Coto Minero de San Cristóbal, etc.

ACTUACIONES REALIZADAS EN LA TORRE

La actuación realizada en la Torre se ha proyectado teniendo en cuenta tres objetivos principales. En primer lugar, la actuación debía centrarse en la consolidación y restauración de la edificación, pero teniendo muy en cuenta de que se trata de la intervención un bien cultural; por tanto, la metodología de conocimiento y actuación a desarrollar debía ser absolutamente respetuosa con el carácter histórico y patrimonial que tiene la Torre, limitándose a procesos de limpieza, consolidación y conservación, como más adelante veremos, e intentando en todo momento diferenciar, aunque de manera sutil, los materiales nuevos a colocar respecto de los originales. En segundo lugar, se buscaba una mejora de las condiciones de accesibilidad al inmueble. En este caso, aún a pesar de ser un objetivo derivado de la actual Ley Regional de Accesibilidad, y por las características constructivas y de ubicación de la torre, no resulta posible garantizar la accesibilidad total al interior de la construcción sin alterar gravemente su configuración arquitectónica original (protegida por su carácter de Bien de Interés Cultural con categoría de Monumento). No obstante, el proyecto de intervención proponía una serie de acciones encaminadas a garantizar el acceso de todas las personas al menos a un punto lo más cercano posible a la base de la Torre y, en cualquier caso, a los puntos donde se instalarán en un futuro muy próximo los carteles y puntos de información e interpretación de la misma. En tercer lugar, se proponía el acondicionamiento del entorno inmediato de la edificación histórica como espacio público al objeto de mejorar su imagen y sus condiciones como espacio de acogida de visitantes. Sobre este espacio (una explanada delante del acceso principal de la Torre) se han centrado las actuaciones para la mejora de accesibilidad y las acciones informativas, pero además se han creado pequeñas zonas de estancia y descanso de los visitantes, con la colocación de diverso mobiliario urbano (bancos, papeleras, cartelería...) con un diseño acorde con el entorno histórico y paisajístico del Molinete.

Diferenciando los tres objetivos definidos anteriormente como base del proyecto de restauración de la Torre del Molinete, podemos decir, de manera resumida, que las actuaciones llevadas a cabo han sido las siguientes:

a.- Consolidación-restauración del bien cultural: se ha realizado una limpieza general de toda la Torre y su entorno inmediato; con eliminación de las pintadas existentes, tanto en el exterior como en el interior de la construcción, a base de proyección de agua a presión controlada y cepillos suaves, además de aplicar un tratamiento con producto antipintadas previamente probado para que no afectase a la textura y color del cerramiento original de mampostería. Para la consolidación de la fábrica, lo primero que se realizó fue el tratamiento de las pequeñas grietas que presentaba la mampostería, que fueron selladas, inyectadas con lechada de cal y cosidas con varillas de fibra de vidrio, consiguiendo así la continuidad y estabilidad estructural de la fábrica. En las zonas donde existían lagunas y carencias de material en la mampostería, en algunos casos con peligro real de desprendimiento de material, se procedió a la reintegración con material pétreo de distinta tonalidad de la existente, aunque sin destacarse en exceso, y mortero de cal coloreado para su entonación con el mortero existente, en una intervención que perseguía la diferenciación sutil entre materiales originales y contemporáneos pero con marcando interés de recomposición integradora. Para el remate superior de la fábrica de mampostería se optó por la consolidación general mediante la aplicación de mortero de cal y tomando la forma ligeramente curva para la correcta evacuación de las aguas de lluvia. Con esta solución de remate de la torre se conseguía consolidar perfectamente la fábrica y afectar lo menos posible a la silueta que se había conservado del original de la edificación, evitando lo máximo posible la restitución con material nuevo. A toda la fábrica, tanto al interior como al exterior, se le daría un tratamiento final protector e hidrofugante y que no producía brillos en los paramentos.

La puerta de acceso original, posiblemente de madera, no se había conservado ni había constancia gráfica o escrita de cómo fue. En el hueco de acceso tan sólo permanecía una de las jambas de piedra caliza así como el dintel pétreo. En este caso, se decidió la reposición de la jamba de la puerta de acceso que faltaba pero, al ser nueva, realizándola en piedra artificial, con el fin de conseguir una cierta diferenciación visual respecto de la original. Para conseguir cerrar este hueco de acceso y proteger el interior de la Torre se colocó una puerta de forja, a modo de enrejado, que permite ver el interior sin acceder a él.

b.- Mejora de las condiciones de accesibilidad y habitabilidad: uno de los grandes problemas que planteaba la restauración y puesta en valor de la Torre del Molinete era su total accesibilidad. Se trata de una construcción con un marcado carácter defensivo y construida sobre unas imponentes rocas. Durante la fase de proyecto se barajaron varias soluciones para conseguir el acceso al recinto de la edificación desde la explanada que se había proyectado, a modo de placeta, a los pies de la Torre, debiendo salvar la importante diferencia de cota (alrededor de 4,50 metros entre la explanada y el hueco de acceso), y la presencia de las rocas. Finalmente se optó por la ejecución de una escalera con el peldañado en hormigón coloreado, en tonos almagra, para conseguir la máxima integración cromática con las rocas sobre las que descansa la Torre. Esta escalera trascurre de forma orgánica adaptándose a las hendiduras que presenta el promontorio rocoso, intentando que tenga el menor impacto visual posible. Para facilitar su uso y proporcionar mayor seguridad se colocó una barandilla metálica que se integra perfectamente en el conjunto al haberse tratado con una imprimación en tonos similares a los de las rocas del entorno. En cualquier caso no se trata de una escalera adaptada (se incumplió, por tanto, la actual Ley Regional de Accesibilidad pero, como se comentó anteriormente, las características constructivas de la torre impedían una solución que garantizase la accesibilidad total al interior de la construcción sin alterar gravemente su configuración arquitectónica original, protegida por su carácter de Bien de Interés Cultural con categoría de Monumento).

Para acondicionar el interior de la Torre se optó primeramente por la instalación de una plataforma en cubierta, a modo de mirador, que se realizó con tarima de madera, de pino cuperizado, de dimensiones 60x30mm, tratada para exterior, y apoyada en una estructura metálica ligera de perfiles de acero, sobre tres pilares, también de acero, pero de sección circular. Esta plataforma se sitúa por encima del arranque de la bóveda interior (que está derruida y no se quiso reconstruir), de tal forma que los propios muros de la torre hacen de peto de protección y se consigue que el visitante disfrute de una posición elevada sobre la que contemplar el casco urbano. Para el acceso a esta plataforma de madera se colocó una escalera metálica, de acero inoxidable, y con una fuerte pendiente, a modo de escala (la altura a salvar y la estrechez del interior de la torre obligaban a diseñar de esta manera la escalera), y con barandilla también de acero inoxidable. En cuanto al pavimento del interior, decir que tenía un fondo de tierra natural, muy compacta, del que sobresalía ligeramente la base rocosa sobre la que asienta la edificación, por lo que se realizó un relleno con piedras de canto rodado del color semiblanco que presentaba la zona terrosa, hasta el nivel de la roca, quedando ésta vista.

c.- Acondicionamiento del entorno inmediato de la Torre como espacio público: para facilitar el acceso a la pequeña explanada natural que daba a la Torre (último tramo de la senda que recorría el Cerro para llegar a la cima de éste), había que salvar una pendiente muy pronunciada del camino por lo que se proyectó la formación de una rampa escalonada mediante traviesas de tren y balsas de albero compactado y estabilizado, así como la colocación de una ligera barandilla, para mayor seguridad y facilidad de uso. La explanada natural se transformó en una pequeña plataforma, como lugar de estancia y reposo del visitante, y donde se puedan concretar las acciones informativas. Se ejecutó un murete de mampostería, con piedra de similares características a las existentes en el Cerro, para contención de tierras y delimitación del

nuevo entorno nivelado. En esta plataforma se colocó un pavimento de losa calada de hormigón vibromoldeado y con tratamiento verde entre resaltes a base de plantación de césped. Como mobiliario urbano en esta plataforma superior se colocó un banco curvo de madera, con un diseño moderno (sin apoyos y formando una «s» en planta), una papelera a juego con el banco y la instalación de luminarias, tipo balizas, antivandálicas, en fundición de acero, de una altura de 0,50 m y con un diseño exclusivo; dejándose además una base para la colocación posterior del cartel informativo de la Torre.

ACTUACIONES REALIZADAS EN EL CERRO

Como se ha comentado anteriormente, la actuación realizada en el Cerro del Molinete se planteó como una adecuación funcional y mejora paisajística del gran parque urbano contenido dentro del casco urbano de Mazarrón (este cerro es el gran pulmón verde del conjunto urbano), además de ser el único acceso a la Torre del Molinete.

El Cerro del Molinete tiene un importante valor paisajístico, ya que sobresale especialmente sobre la silueta del conjunto urbano de Mazarrón, siendo visible desde prácticamente todos los puntos del pueblo, tanto del núcleo como a media distancia, y es un perfecto observatorio del casco urbano desde una cota elevada, pues permite la identificación y observación de casi todos los monumentos de Mazarrón, como el Castillo de los Vélez, las Casas Consistoriales, el Coto minero de San Cristóbal, las iglesias de San Antonio, San Andrés y La Purísima...

En este caso podemos diferenciar fundamentalmente tres tipos de actuaciones proyectadas: mejora del entorno ambiental y paisajístico, mejora de los caminos y cierre perimetral del recinto. De manera resumida, y dividiendo las actuaciones en los tres tipos anteriormente comentados, las actuaciones llevadas a cabo han sido las siguientes:

La primera actuación consistió en la limpieza de escombros y basuras en todo el entorno del cerro así como la poda y desbroces parciales en algunas zonas, para permitir la mejora y ejecución de caminos, cerramientos, etc. En cuanto al mobiliario existente, se reparó y se puso en uso la fuente, se limpiaron de pintadas los bancos de hormigón (mediante chorreado de arena a presión controlada y decapante químico), y se recolocaron algunos de los bancos, desplazándolos ligeramente para mejorar su ubicación y/o para permitir la ejecución de los cerramientos y nuevos caminos. En la mayoría de los tramos de caminos se mantuvo el talud de roca viva existente ya que constituían en sí mismo una barrera suficiente para impedir el paso al recinto del Cerro, no obstante resultó necesario realizar un pequeño desbroce de la vegetación próxima al talud, eliminación de partes sueltas y con peligro de desprendimiento y ligeras labores de consolidación, para mejorar la seguridad de algunas zonas.

Para hacer más atractivo y relajante el paseo por los caminos del Cerro se han habilitado tres zonas. Una zona de estancia y descanso, en una de las pocas plataformas horizontales con que contaba el cerro, habiendo ejecutado pequeños movimientos de tierras, al objeto de acomodar las pendientes existentes, y nuevos muros de mampostería en el borde interior del recinto para protección y descanso del visitante. Asimismo, se realizó un pequeño mirador sobre el casco antiguo, creando una pequeña zona de estancia y descanso, a mitad de la subida al cerro. Por último, se habilitó una plataforma abierta, de forma circular, en el cruce de caminos que se produce a media subida del Cerro, creando una pequeña zona de encuentro y descanso. Estas zonas se han realizado con muretes de mampostería de 50 cm de espesor y 65 cm de altura y un pavimento a base de solera-cemento, de 15 cm de espesor, formada por árido lavado de diámetro hasta 10 mm, con mezcla pobre de cemento, colorante mineral y fibra de vidrio, además de un acabado algo rugoso conseguido con el compactado mecánico con rulo.

Por último, la actuación de mejora ambiental y paisajística de todo el Cerro del Molinete consistiría en la plantación de especies vegetales autóctonas y de bajo consumo de agua. Se trataba de crear un parque urbano, una zona verde, con las características del monte natural del

municipio de Mazarrón, añadiendo información sobre las diferentes especies vegetales, y las características de los hábitat creados.

El recinto del Cerro del Molinete cuenta con una serie de caminos (con una longitud total de 935,00 ml.), que rodean la colina desde dos puntos de acceso, permitiendo la subida en una rampa en espiral hasta la torre, situada en el punto más alto. Antes de esta intervención eran caminos de tierra, con un cierto deterioro debido a desprendimientos desde la ladera, arrastres de tierras por escorrentía de pluviales y presencia de malas hierbas y vegetación silvestre, con el inconveniente de la formación de numerosos charcos de agua cuando llovía, llegando a impedir el uso y disfrute de este espacio verde. Por tanto, y en cumplimiento de la Ley Regional de Accesibilidad, el proyecto proponía acciones encaminadas a mejorar las condiciones de tránsito de personas (y ocasionalmente de vehículos de mantenimiento y conservación) y el acceso de todas las personas a un punto cercano a la base de la torre, independientemente de las condiciones meteorológicas.

Se procedió a la limpieza general de los caminos existentes, con eliminación de piedras y tierras arrastradas por corrimientos y escorrentías, desbroce de vegetación y raíces sobre zona de caminos, y una ligera corrección de las pendientes de los caminos y plataformas a tratar, con especial eliminación de taludes poco estables en los bordes de los caminos, suavizando su pendiente, al objeto de evitar futuros desprendimientos. Para estabilizar y marcar los caminos, con una anchura media de unos 3,00 metros, se procedió a la ejecución de una correa de hormigón de borde exterior de camino y unas canaletas prefabricadas de hormigón para recogida de pluviales, al interior, y situadas cada 10 m bajo un canal de drenaje, con una rejilla registrable de fundición en la cara superior. Al igual que se hizo con las tres zonas estanciales y de descanso, el pavimento de los caminos se resolvió a base de solera-cemento, de 15 cm de espesor, formada por árido lavado de diámetro hasta 10 mm, con mezcla pobre de cemento, colorante mineral y fibra de vidrio, además de un acabado algo rugoso conseguido con el compactado mecánico con rulo. Quedando así todas las zonas de paso con el mismo acabado.

El Cerro disponía de algunas farolas de iluminación que, en su mayoría, se encontraban rotas o sin la luminaria. En los caminos de ejecutaron unas zanjas para albergar los conductos y pocetas para las arquetas individuales proyectadas para cada una de las balizas (de fundición de acero, antivandálicas, y con una altura aproximada 0,50 m, al igual que las colocadas en la explanada de acceso a la Torre), a colocar como nueva iluminación monumental del Cerro. Las farolas existentes se repararon y se conexionaron a la nueva red eléctrica instalada.

Como se ha comentado, a los problemas de falta de conservación y mantenimiento que tenía el Cerro se añadía la falta de cercado, que había ocasionado un cierto deterioro del entorno, ya que esta situación no permitía controlar el depósito de basuras e impedir los escombros, así como los numerosos actos de vandalismo que aparecían en el mobiliario urbano. Por tanto, una de las actuaciones principales de esta intervención ha consistido en la ejecución de un vallado a base de muros de mampostería con piedras de las mismas características de las del Cerro y malla superior de acero electrosoldada de 15x5 cm, además de dos puertas de acceso en las dos zonas originales de entrada al recinto del Cerro e inicio de los caminos hacia la Torre. La altura de los nuevos muros de mampostería dependió de la zona actuar y de si tenían que contener tierras o no. En el perímetro de arranque del Cerro existían tramos de muro de mampostería que fue preciso limpiar de pintadas y reparar. La altura media de estos muros era de unos 1,50 m (alguno llegaba a los 1,90 m), por lo que se decidió mantener la altura y colocar un enrejado de malla de acero electrosoldada de otros 1,50 metros de altura.

Se mantuvieron las dos entradas originales al recinto del Cerro, colocándose en ambas dos puertas de acero corten especialmente diseñadas y con el nombre del Cerro en ellas. Una de las puertas con 1,00 m de anchura, para acceso peatonal, y otra con un ancho total libre de 3,60 m, para acceso de vehículos de mantenimiento y conservación.

Como resumen incidir en que esta primera actuación de recuperación y revalorización de la Torre y Cerro del Molinete (fruto de la aprobación y puesta en marcha, en el año 2003, del «Plan Director de Infraestructuras, Accesibilidad y Equipamientos Turísticos de la Bahía de Mazarrón»), actuación que ha finalizado en diciembre de 2009, ha supuesto el inicio de un ambicioso plan de recuperación de las torres vigía del municipio de Mazarrón, estando en estos momentos (junio de 2011) ya terminada la restauración de la Torre de los Caballos y su entorno, siendo en esta última torre intervenida donde el Consorcio Turístico de Mazarrón ha ubicado el Punto de Información Turística de la «Ruta de las torres vigía», con contenidos no sólo específicos de ese monumento, sino también generales del papel de las torres vigía en la historia de Mazarrón, relacionando entre sí la información de las tres torres vigía del municipio, como una actuación temática, con las historias de piratas berberiscos y su relación con la ya comentada historia del «Milagro de la Purísima». Una actuación que inicia la revalorización y puesta en valor de las torres vigía de la Bahía de Mazarrón como un recurso histórico y cultural que complementa la oferta de «sol y playa» en la que se ha basado, en los últimos años, la economía de esta zona.

FICHA TÉCNICA DE LAS ACTUACIONES

Promotor/Propiedad:

Consorcio Turístico de Mazarrón
 Gerente: Pío Garrido Urbano

Proyecto/Dirección de Obra:

Rafael Pardo Prefasi (arquitecto)
 Severino Sánchez Sicilia (arquitecto)
 Inmaculada González Balibrea (arquitecto)
 Pedro-E. Collado Espejo (arquitecto técnico)

Empresa de restauración:

Ingeniería Quipos S.L.
 Jefe de Obra: Gloria Gómez López
 Encargado: Bartolomé Tudela Gallego

Presupuestos de licitación:

Cerro del Molinete: 175.038,10 €
 Torre del Molinete: 87.052,83 €



Figura 1. Imagen general de la Torre del Molinete antes de la restauración.



Figura 2. La Torre del Molinete restaurada. Con la escalera de acceso, en primer plano, integrada en el conjunto de la roca sobre la que asienta la torre.



Figura 3. Imagen del estado de conservación, previo a la intervención, de un tramo del camino en el Cerro del Molinete. Al fondo aparece el Castillo de los Vélez.



Figura 5. Estado final del camino, con el Castillo de los Vélez al fondo.



Figura 4. Ladera del Cerro antes de la intervención.



Figura 6. Vista general de la ladera del Cerro desde la plataforma de cubierta de la Torre después de la intervención. Al fondo aparece una de las zonas de estancia y descanso del visitante.



Figura 7. Estado final del camino interior del Cerro.



Figura 8. Explanada de acceso a la Torre con las balizas y el banco de madera.



Figura 9. Detalle de la estructura metálica y de madera del interior de la Torre del Molinete.



Figura 10. Puertas de acceso al recinto cerrado del Cerro del Molinete.